



Psicología Social Europea en la era postmoderna: paradigmas dominantes y diversificaciones

María de la Villa Moral Jiménez*

University of Oviedo, España

RESUMEN

Se constata que en las últimas décadas se ido consolidando un giro postmoderno en el pensamiento en general, así como en la propia Psicología Social contemporánea caracterizada por un mayor pluralismo y diversificación teórica, campos de acción integradores, transversalidades y metodologías plurales. Nuestro objetivo es analizar el paradigma emergente de la Psicología Social contemporánea, así como sistematizar las orientaciones teóricas emergentes en la Psicología Social europea después de su crisis. Siendo conscientes de la confluencia de aproximaciones teóricas y metodológicas y supuestos integradores que subyacen a las numerosas formas de entender y hacer Psicología Social en nuestros días se ofrece una revisión de las orientaciones postmodernas emergentes en el ámbito de las ciencias del comportamiento, tales como el constructivismo y el construccionismo social, las aproximaciones de la Psicología Social Crítica, la Psicología Social Discursiva y sus ramificaciones en modos postestructuralistas de análisis del discurso y las Teorías de la Complejidad, entre las orientaciones más reseñables. Asimismo, se plantean líneas prospectivas de avance del pensamiento psicosocial contemporáneo en contextos europeos y latinoamericanos desde la pluralidad de orientaciones teóricas dominantes.

Palabras Clave:

Psicología Social, Postmodernidad, Orientaciones teóricas, Perspectivas.

ABSTRACT

It notes that in recent decades been consolidating a postmodern turn in thinking in general, as well as contemporary Social Psychology itself characterized by greater pluralism and diversification theoretical integrative action fields, transversalities and plural methodologies. Our goal is to analyze the emerging paradigm of contemporary Social Psychology and systematize theoretical orientations emerging in European Social Psychology after crisis. Being aware of the confluence of theoretical and methodological approaches and assumptions underlying integrators the many ways of understanding and Social Psychology today sets out an overview of the emerging postmodern orientations in the field of behavioral sciences, such as constructivism and social constructionism, the approximations of Critical Social Psychology, Discursive Social Psychology and its ramifications in ways poststructuralist discourse analysis and complexity theories, most notable among the orientations. Also, to consider forward-looking lines of contemporary psychological thought in European and Latin American contexts from the plurality of dominant theoretical orientations.

Key-Words:

Social Psychology, Postmodernism, theoretical orientations, perspectives.

* Corresponding author: Address correspondence for this article should be address to María de la Villa Moral Jiménez, email: mvilla@uniovi.es.

“Simplificando al máximo, se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella”.
Jean-Francois Lyotard. *La condición postmoderna*.

La apertura de grandes grietas en la modernidad a lo largo de las últimas décadas del pasado siglo XX vinculadas a profundos cambios sociales, tecnológicos, económicos, productivos y de pensamiento asociados al proceso de postindustrialización (globalización, movilidad, superespecialización, informacionalismo, etc.) condujo a muchos investigadores de la realidad social a hablar de *sociedad postmoderna*. La celeberrima frase de Nietzsche "Dios ha muerto", citada en su texto *La gaya ciencia* (1882), supuso la aparición del nihilismo, rasgo paradigmático del pensamiento postmoderno, de modo que se sostiene que los valores supremos han perdido su valor (Lyotard, 1984, 1986; Vattimo, 1992, 2005, 2007). En un diálogo babélico, la multiplicidad de análisis que de un modo laxo, desde sus múltiples perspectivas y dimensiones, han analizado la postmodernidad y sus consecuencias sobre el pensamiento y la sociedad han contribuido, en vez de a una clarificación epistemológica, a fomentar las contradicciones de un nuevo orden que, en sí mismo, ensalza la relatividad y parece expandir la confusión. En todo caso, continúa erigiéndose en el centro del debate dos siglos después, según Lanceros (1996), siendo toda discusión maniquea sobre la modernidad un signo inequívoco de un malestar *postmoderno*.

En las últimas décadas se ha ido produciendo un debilitamiento del viejo orden moderno y nos hemos aproximado a una situación que podríamos calificar de *interinaje*. Las fuerzas, tanto sociales como de pensamiento y tecnocráticas, exigen nuevas actitudes ante los emergentes cambios, ya que se conviene en que se ha experimentado un *giro postmoderno* social, en las artes y en pensamiento en general (Lyotard, 1984; Ovejero, 2000; Salizzoli, 1996). Sea una simple moda, o algo más duradero, en los últimos tiempos se ha producido un debilitamiento de las grandes relatos, un cuestionamiento de las verdades iluministas, una relativización de los principios, unas cambiantes condiciones del conocimiento y tecnológicas, y un largo etcétera de cambios en el pensamiento y en otros tantos ámbitos en la esfera de lo social. Todo lo anterior se podría utilizar como apoyo de una idea previamente expuesta: la realidad para el postmoderno empieza a volatilizarse, al mismo tiempo que se reconstituye, una vez desenmascarado aquello que permanece velado bajo la apariencia especular imaginaria de una realidad ("la realidad") unitaria (dominante). Se asiste al *fin de la historia*, en los términos de Fukuyama (1992), y semejante sensación intersticial fue descrita por Giddens (1994) incidiendo en la identificación del *fin de*



siècle con sentimientos de desorientación y malestar. Así, en un texto de sugerente título sobre “El final de los grandes proyectos” Fisher (1996) matiza que no se pretende dar ningún tono apocalíptico, sino más bien una suerte de despedida constructiva de los grandes proyectos modernos de esta civilización occidental. En estos tiempos la verdad se ha transformado en la representación más encumbrada de la cultura contemporánea, según Vattimo (2010), de modo que la disolución de la objetividad o de la realidad misma conduce a una reivindicación de la hermenéutica como base de un proyecto de transformación social (Vattimo, 2013). Semejante proyecto de valorización y cuestionamiento de la verdad, al mismo tiempo, como una suerte de “metafísica“ de la verdad contrasta con el juego de interpretaciones propio del *pluralismo postmoderno*.

Postmodernidad: *una palabra carente de sentido. Úsenla a menudo*. Ésta es una acepción recogida en un diccionario de cultura contemporánea citada por Giddens (1997). La postmodernidad puede que no sea sino un constructo sociolingüístico que se reifica a través de los imperativos del lenguaje y la narratividad de los discursos que se nos representan como ficciones alegóricas. Hace más tres décadas decía Naisbitt en *Macrotendencias* (1983) que siempre denominamos a las eras y a los movimientos "post" o "neo" cuando no sabemos cómo llamarlos. En este sentido, se constata que los apelativos se han multiplicado con un único denominador común fácilmente advertible (los pre-fijos): *posmodernidad* como *alta modernidad* (Giddens, 1991), también denominado por algunos autores *transmoderno* o *antimoderno*, ambas acepciones recogidas por Berciano (1998); se la califica como *todoterreno ideológico* (Ripalda, 1996); en el ámbito de la industria, el *postindustrialismo* (véase el precedente de Bell, 1973) va parejo; ha sido denominada también como era *postempirista* (Gergen, 1992); ¿pensamiento *posilustrado* y *posmoderno* o *intramoderno*?, se pregunta Del Río (1997); perspectivas tales como la *desconstruccionista* (Parker y Shotter, 1990) y reflexiones sobre la propia deconstrucción (Derrida, 1977; Hart, 1991), la propuesta *socioconstruccionista* (Gergen, 1992, 1996, 1999; Roiser, 1997) o la *postestructuralista* se proponen para analizar la realidad. Como propia de una *cuestión pendiente* calificó Pinillos (2002) la vinculación entre postmodernismo y Psicología, ya que han sido numerosas las resistencias. Y es que, además, puede que no sepamos del todo de lo que estamos hablando.

Moda, invención, mito o algo más real y duradero, el enfrentamiento sostenido por las distintas posturas encontradas puede que conduzca a una mera discusión maniquea. Si bien el término *modernidad* fue propuesto por Baudelaire en su artículo *El pintor de la vida moderna* (1863) y tuvo un cierto eco en medios literarios y artísticos (recogido por Bilbao, 1997, p. 153), tal vez haya que resumir lo postmoderno en la célebre frase de Marx: "Todo lo sólido se desvanece en el aire". Respecto a la posibilidad antitética de la invención innecesaria o la realidad de los cambios, autores como Harvey (1990) consideran que el postmodernismo *nada en las corrientes caóticas del cambio*. Otros, como Gellner (1994), en calidad de crítico de la postmodernidad, sostiene que es un movimiento fuerte y que está de moda, pero, por encima o más allá de esto, *no está nada claro qué diablos es*. Defensores de la

existencia constatada de estos cambios, como Lyotard (1984), definen el postmodernismo como el producto social, político y cultural de un mundo y un conocimiento en constante y permanente cambio, donde nada es definitivo. En realidad, no se sabe muy bien hacia dónde deambula este mundo.

Siguen siendo muchas las consecuencias de la crisis de la modernidad en los últimos años, evidenciadas por autores de renombre como Vattimo (2010, 2013), Baudrillard (2007), Lyotard (2008) o Jenkins (2009, 2014). En esta *Europa de la era global*, según Giddens (2007), se plantean nuevos retos que llevan al replanteamiento del estado de bienestar tradicional (véase Bonilla, 2013). En este sentido, las consecuencias psicosociales de la crisis en la economía global que han exacerbado el individualismo se hacen notar, de acuerdo con Touraine (2011) en la ruptura del viejo modelo de integración acuciado por la autonomía de las lógicas especulativas y financieras, pero con una aceleración de la mutación cultural fruto de la implicación de los actores sociales. Una oscilación en un momento crucial, en palabras de Touraine (2011), entre la catástrofe y la refundación.

El aspecto social de los cambios que se suceden en las últimas décadas se reifica mediante el término *postmodernidad* y serán éstos a los que se hará una referencia explícita, ya que, de acuerdo con la distinción de Giddens (1997), siendo el contenido no unívoco y sus límites difusos, en función de su interés aplicado a uno u otro ámbito, se diferencia del *postmodernismo* que supone un énfasis en el aspecto cultural, mientras que al aludir a la *postmodernidad* se enfatiza el social. En todo caso, aludir al postmodernismo está fuera de nuestras humildes pretensiones en esta aproximación ya que nuestro interés se centra en evidenciar que, efectivamente, se conviene en la existencia del citado *giro postmoderno* en el pensamiento en general, así como en la propia Psicología Social (Gergen, 1992, 1996; Ibáñez, 1994, 1996a, 1996b; Ovejero, 2000; Pinillos, 1996), si bien hemos de ser cautos en la interpretación de sus implicaciones y prospectivas. En la calificada como *modernidad cansada* (Lanceros, 2006) se insta a revisar problemáticas políticas, sociales o culturales desde el prisma de corrientes críticas de la posmodernidad desde las que se cuestionan grandes relatos con amplio poder explicativo. Así, del giro postmoderno se derivan implicaciones sobre el desuso de los metarrelatos y las grandes verdades de herencia ilustrada (Eagleton, 2005; Jameson, 2010; Lyotard, 2008), así como cambios en las políticas postmodernas (Giddens, 2007; Rorty, 2005) y en las prácticas culturales (Harvey, 2004). Son múltiples y diversificadas las funciones sociales de la postmodernidad que se han visto reflejadas en la necesidad de revisar viejos presupuestos conceptuales y metodológicos y que afectan a debates contemporáneos a nivel interdisciplinar, ya sea sobre los giros de la memoria histórica (Bolaños de Miguel, 2011; Jenkins, 2009, 2014), la globalización y el multiculturalismo y el proceso de revisión crítica de la condición democrática (Cano, 2013), el ocaso de la totalidad social y el regreso de la práctica social participativa (Martorell, 2010) y la revitalización de políticas varias de participación social y comunitaria en condiciones de postmodernidad (Jameson, 2010; Žižek, 2006, 2009). Semejante revitalización se ve reflejada en dimensiones psicosociales, tales como las tendencias a repensar la construcción de la subjetividad en la postmodernidad (Forquera, 2007; Lyotard, 2008).



También se ha de constatar que las orientaciones postmodernas están diversificadas en múltiples campos de estudio, no exclusivamente en aproximaciones de análisis desde perspectivas psicosociales. Así, la diversificación de la orientación postmoderna también se evidencia en ámbitos tan dispares como la Física (Martín, 2013), el Derecho (Sánchez, 2010), el Trabajo Social (Ramos, 2000), la Literatura (Crews, 2011) o el Marketing (Cervera y Berenguer, 2006; Vargas, 2009), por citar tan solo algunos ejemplos.

En definitiva, el postmodernismo rastrea la raíz de los males actuales en las ideas ilustradas. Precisamente, en la contribución de Munnè (1998) con el sugerente título de *“La crítica epistemológica en la Psicología Social del traspaso de siglo”* se incide en los términos de fragmentación (carácter disperso de las ideas y creencias, la atomización de los gustos, la pluralidad de teorías, los procesos de deslegitimación desintegradora de la autoridad) que atraen poderosamente a los autores más representativos (Baudrillard, Derrida, Lyotard, Vattimo, etc.) de este movimiento. A pesar del proceso emergente de actualización de las condiciones postmodernas descritas, coincidimos con Pinillos (2002) en que la Psicología Social ha sido tradicionalmente reacia al abordaje del fructífero debate epistemológico entre modernistas y postmodernistas, aunque han eclosionado nuevas orientaciones que han revitalizado los modos de entender y hacer *psicología social*.

Planteado lo anterior, nuestro objetivo es analizar el paradigma emergente de la Psicología Social contemporánea en condiciones postmodernas, así como sistematizar las orientaciones teóricas emergentes en la Psicología Social después de su crisis y plantear líneas prospectivas de avance del pensamiento social europeo.

Planteamiento : orientaciones emergentes

Orientaciones emergentes en la Psicología Social contemporánea después de la crisis

El proceso de transición hacia la Psicología Postmoderna comienza, según Gergen (1992), cuando se van aportando desde una conciencia crítica reflexiones contextualizadas que explican las circunstancias históricas de su investigación y la propia retórica del proceso de justificación del conocimiento científico. Se constata una tendencia a la desaparición de la delimitación del campo de estudio como una parcela de la realidad asociada a la puesta en cuestión de la metodología dominante. Se anticipaba, según Kvale (1992), que la Psicología Social estaba llegando a su fin, ya que estima que la psicología es un proyecto de la modernidad y ésta se ha completado. La emergencia de una Psicología Social alternativa apoyada en un nuevo paradigma basado en tres grandes supuestos: *a)* la realidad es dinámica; *b)* el conocimiento es una construcción social; y *c)* el conocimiento tiene consecuencias sociales, es deudora de autores como Gergen (1985, 1989), Parker (1989) o Rosnow y Georgoudi (1986), entre otros.

Se empezó a asistir a un cambio de paradigma del que se derivan implicaciones teóricas y prácticas y que se asocian a la crítica al universalismo, la unidad, la causalidad y la claridad y la priorización del pluralismo, la diversidad, la casualidad y ambivalencia, en los términos de Baumann (1996). Autores como Munné (1993, 1998) defendieron la necesidad de un pluralismo teórico y metodológico en Psicología Social. Se asume que los vínculos entre *episteme* y dimensión social, están cada vez más implicados en la producción de conocimiento, dada la inevitable y deseable imbricación entre ambos en la conformación de un campo de estudio con base historicista, holístico, simbólico, hermenéutico, sinérgico e integrador de interés comprensivo para el investigador social. Como magistralmente concluye Gergen (2002, p. 21) en su intento prospectivo de construir una Psicología Social integrada de corte historicista, urge revisar viejos presupuestos conceptuales y metodológicos y establecer diálogos más fecundos, de tipo interdisciplinario, con problemáticas políticas, sociales o culturales.

En contraste con la concepción modernista, los pensadores postmodernos suponen que la realidad está en un proceso continuo de cambio, de modo que existe una relación dialéctica entre el contexto social y la conducta humana, la realidad social está determinada y es un producto de la propia actividad humana. En relación con el uso de los prefijos *neo* y *post* en las (re)formulaciones teóricas en Psicología Social, y por extensión en las ciencias sociales, Munné (1999) incide en el hecho de que enfoques como los propios del neopositivismo, el neodarwinismo o el neoconservadurismo, entre otros, responden a un tipo de crítica basada en posiciones revisionistas, calificada como “neo”. Asimismo, en la segunda mitad del siglo XX, el conocimiento crítico se diversificó en posiciones radicales, desde una crítica “anti” (el antipositivismo, la antipsiquiatría, la contracultura, contra el método, etc.) o una crítica “post” (el postestructuralismo, el postmarxismo o el postmodernismo).

Dentro de una disciplina como la Psicología Social se ha hecho un intento sistematizador de las principales líneas teóricas dominantes en la Psicología Social Europea en la que, aunque de forma no excluyente, se van a centrar nuestro análisis. Así, desde la controvertida crisis de la Psicología Social se ha asistido a un proceso de reemergencia de la Psicología Social Europea contemporánea, que en las décadas precedentes había cedido tal dominio en el proceso de consolidación de la disciplina a la Psicología Social norteamericana. En el análisis de Ibáñez (1994) se expone que, tras una fase de asentamiento, los psicólogos sociales europeos se interesaron por indagar las características de su propia tradición cultural y por contraste con la especificidad propiamente americana. Asimismo, dado que la Psicología Social en Europa no contaba con un pasado suficientemente abonado para que cristalizaran los presupuestos individualistas y positivistas de la psicología social dominante, y teniendo en cuenta sus orientaciones más colectivistas del pasado, el estallido e impacto de la crisis que sacudió a la psicología social norteamericana fue menor. Por otra parte, el citado Ibáñez (1994) también incide en que el talante generalmente más crítico del pensamiento social europeo, influyó en la configuración de las orientaciones y enfoques psicosociales, sumamente fructíferos –y algunos de ellos de orientación crítica-, dominantes en la actualidad. Coincidiendo con Graumann (1990, p. 34),



el proceso de creciente europeización de la Psicología Social en las últimas décadas “ha servido para generar una interacción más viva y frecuente entre los psicólogos”.

La atemporalidad y ahistoricismo, la distancia paradigmática, el predominio del método hipotético-deductivo, el empleo generalizado del modelo metodológico experimentalista, así como la suposición de la existencia de variables homeostáticas constituyen las características básicas del paradigma que ha dominado la Psicología Social desde sus orígenes. En cambio, el paradigma emergente de la Psicología Social contemporánea, tanto europea como latinoamericana, en opinión de Maritza Montero (1994) se identifica por lo siguiente:

- a) el reconocimiento del carácter histórico de la psicología;
- b) la consideración de la realidad como una construcción cotidiana y que debe ser entendida desde una perspectiva dialéctica;
- c) la valoración del carácter simbólico de la realidad social;
- d) la reubicación del interés de la psicología social social en la estructura económica y social;
- e) la emergencia de paradigmas y múltiples cambios en los métodos de la psicología social desde la asunción de que no es una ciencia “objetiva” a la manera de las ciencias naturales;
- f) el reconocimiento de los seres humanos como actores y constructores de su realidad;
- g) la contemplación del punto de vista de los oprimidos;
- h) la inclusión del estudio del conflicto como parte de la acción humana;
- i) el reconocimiento de la importancia nuclear del estudio psicológico de la ideología como fenómeno humano y producto psicosocial;
- j) el estudio del cambio social en tanto producto de grupos y comunidades;
- k) la refocalización del interés de los estudios psicológicos en la adquisición de toma de conciencia y control de los individuos sobre sus vidas y circunstancias vitales;
- l) inclusión de los estudios sobre la relación entre individuos y vida cotidiana;
- m) el reconocimiento del carácter engañoso de la percepción y la mediación mediante el lenguaje de las interpretaciones individuales; y, entre otras,
- n) el rechazo a la noción de progreso como elemento básico del paradigma de la psicología (véase Montero, 1994, pp. 34-39).

En relación con el predominio de orientaciones teóricas en la Psicología Social después de la crisis, se acepta consensuadamente la característica relativa al *pluralismo teórico* y a la *hegemonía de la orientación cognitiva* (Sabucedo, D'Adamo y García Beaudoux, 1997). Recordemos que en la célebre edición del *Handbook of Social Psychology* editado por Lindzey (1954), Allport (1954) reseñó como temas centrales la facilitación social y el comportamiento en grupo (desempeño, cooperación, etc.). Junto a estos temas, en la década de los setenta Shaw y Costanzo (1970) realizan una propuesta en la que inciden en las siguientes orientaciones teóricas de interés: cognitivas, teoría del rol, teorías del refuerzo y teoría del campo. En esa misma década, la Psicología de los grupos deviene uno de los ejes

vertebradores de la Psicología social francesa con Moscovici a la cabeza (1976, 1984). En esas fechas, como resume Jones (1998), se establecen los siguientes temas de investigación: comunicación, persuasión y cambio de actitudes; interdependencia y dinámica grupal (con temas como conformidad, influencia, solución de problemas, etc). Últimamente, como indicativo del resurgimiento de las grandes formulaciones teóricas de *amplio rango* (“high level”), calificadas así por Kruglanski (2001), en el momento actual se incide en la hegemonía cognoscitiva en la Psicología Social.

De acuerdo con la valoración de Ibáñez (1994), en el análisis de las características básicas de nuestra disciplina en el entorno europeo en el momento actual se pueden aportar las siguientes consideraciones: en primer lugar, la evolución de la *tradición socio-gestaltista* se dirige hacia una acentuación de sus rasgos cognitivista y fenomenológico, lo cual es un dato inequívoco que nos lleva a confirmar que el legado de Heider ha tendido a prevalecer sobre la orientación más motivacional y dinámica de Lewin. Así, ello conduce hacia un mayor individualismo de la Psicología Social y, mediante la acentuación de las dimensiones fenomenológicas del socio-gestaltismo, se asiste a un acercamiento hacia las posturas tradicionalmente desarrolladas por el interaccionismo simbólico a través de las teorías de la atribución. Asimismo, se tiende al redescubrimiento del *self* por la Psicología Social contemporánea (Hales, 1985), lo cual podría apuntar hacia una cierta línea de convergencia del interaccionismo simbólico y del socio-gestaltismo.

Junto a la Psicología Social ortodoxa destacaron nuevos planteamientos teóricos críticos, tales como la teoría de la acción, la dialéctica, la hermenéutica y el construccionismo social. A ello hay que sumar aproximaciones etogénicas a partir de Harré y Secord (1972) y con estudios posteriores de Harré (1979, 1980, 1989), el *análisis del Discurso* (Potter y Wetherel, 1987; Van Dijk, 2002a, 2002b) o la *aproximación retórica* con contribuciones como las de Perelman (1979) y las de Nelson, Megill y McCloskey (1987), entre otras.

A un nivel más sistemático, a través de la revisión de las publicaciones de las cinco ediciones del *Handbook of Social Psychology* (Lindzey, 1954; Lindzey y Aronson, 1968; Lindzey y Aronson, 1985; Gilbert, Fiske y Lindzey, 1998 y Fiske, Gilbert y Lindzey, 2010) se pueden identificar el listado de temas que han sido y son dominantes en la Psicología Social a nivel internacional. Cabe citar refundaciones singularizadas de diversas orientaciones hasta derivar en las actuales formulaciones del neodarwinismo, freudomarxismo, sociocognitivismo, microsociología y etnometodología, etc. Específicamente, en relación con las contribuciones concretas preferentes al campo de la Psicología Social europea por países –hecho asociado al proceso de *europaización* de la Psicología Social en el viejo continente, matiza Ibáñez (1994, p. 70)- cabe reseñar la influencia del cognitivismo social, la proximidad cultural de la tradición fenomenológica y la influencia ejercida desde la Teoría Crítica de Frankfurt en Alemania, a lo que se suma en Gran Bretaña la influencia de Tajfel y la coexistencia de formulaciones tradicionales de la Psicología Social norteamericana, junto con presupuestos inspirados en la obra del segundo Wittgenstein, así como en la etnometodología y en el marxismo crítico.



Asimismo, la figura de Serge Moscovici sigue siendo el máximo exponente de una Psicología Social desarrollada en Francia en las últimas décadas, así como la influencia del cognitivismo americano constituyen las aportaciones más básicas. En su conjunto, adoptando por bloques temáticos, las principales contribuciones europeas de los últimos años son los análisis del discurso de Potter, el enfoque retórico de Billig, el construccionismo práctico de Shotter y la doble estructuración de Giddens. En relación con esta cuestión, para Munnè (1989, p. 142): “cuando hoy se habla de la psicología social europea se está haciendo primordialmente referencia a un movimiento, surgido hace pocos años en las universidades y laboratorios de investigación de Europa, que sin ánimo de alternativa pero frente al crónico colonialismo de los Estados Unidos que se viene padeciendo, intenta elaborar una psicología social mayoritariamente de base cognitiva que responda a los requerimientos de la realidad propia”.

Contrariamente a lo esperable, en ciertos aspectos, la crisis de la Psicología Social de finales de los años setenta, condujo a partir de los ochenta, a una división de la disciplina, según la apreciación de Rijsman y Stroebe (1989). En opinión de Blanco (1988), desde los años setenta, las teorías cognitivistas en la Psicología Social y los modelos teóricos de la cognición social se van extendiendo por Europa, si bien desde otras corrientes se destacará la importancia de las variables socioambientales en el comportamiento humano y se asistirá a la emergencia de una Psicología Social Aplicada, más comprometida con la solución de problemas sociales relevantes. En cambio, seguir fundamentando la producción de conocimiento en el experimento de laboratorio y en el estudio de los procesos intrapsíquicos puede resultar de utilidad para la investigación básica, según Stryker (1997), si bien se descuida el intento de resolución de los problemas sociales.

El sentir común de paulatina recuperación de la crisis no es del todo generalizado, sino que se dejan oír voces críticas disidentes (Ibáñez, 2001; Ovejero, 2000, 2014) mediante las que se defiende un cambio *radical* -en el sentido etimológico del término-, y una propuesta de reorientación de nuestra disciplina que todavía se considera que sigue, en buena medida, aislada de las demás ciencias sociales y humanas e instalada en modelos individualistas herederos de la ideología liberal. Superar el aislamiento disciplinario y desarrollar la colaboración epistemológica con otras disciplinas que tratan de *lo humano*, en sentido laxo, de la sociedad y de la cultura humana redundará positivamente en el propio estatuto de nuestra disciplina, así como en la relevancia de sus hallazgos y contribuciones de mejora de la calidad de vida de los ciudadanos contemporáneos. A partir de la propia crítica postmoderna se ha tendido hacia la aceptación de una pluralidad de modelos teóricos y metodológicos, sumamente enriquecedores. Coincidimos plenamente con Blanco y De la Corte (2002) en su apreciación relativa al surgimiento de nuevos enfoques teóricos en la Psicología Social europea motivados por cambios de valores, desarrollo de nuevas sensibilidades, posiciones comprometidas, revalorización de costumbres cotidianas, etc. Esto posibilita fructíferos debates que redundan en su versatilidad, campos de acción integradores, transversalidades y metodologías plurales. La

diversificación de procedimientos, orientaciones, metodologías, objetos de estudio, etc., más bien puede interpretarse como una suerte de fragmentación revitalizante, de superación de lo dominante mediante el cuestionamiento crítico. Junto a la preeminencia del paradigma experimentalista, remozado por una orientación cognitiva claramente dominante, el conocimiento psicosocial fructifica en propuestas del sociocognitismo europeo y, por otro lado, se desarrollan modelos alternativos (véase el construccionismo social, la etnometodología o el enfoque etogénico) que abiertamente rechazan el paradigma experimentalista y el método hipotético-deductivo.

A raíz del debate motivado por semejante crítica al individualismo, propio de la Psicología Social dominante, se posibilitó el desarrollo de perspectivas de análisis como la *ecológica* (Bronfenbrenner, 1977, 1979), interesada por los aspectos supraindividuales (contextos relacionales y socioculturales) de la propia naturaleza humana que ha posibilitado una reorientación de las intervenciones psicociales hacia el fomento de la calidad de vida y el bienestar social y comunitario, señas de identidad de una Psicología Social Aplicada (véase Álvaro, Garrido y Torregrosa, 1996; Blanco, Rojas y De la Corte, 2000; Ovejero, Moral y Vivas, 2000), aportándose una definición psicosociológica de los problemas sociales por maestros como Torregrosa (1985, 1996). Semejante énfasis en la resolución de problemas *reales*, interés promovido en buena medida por la propia crisis de la disciplina y las acusaciones de falta de relevancia de la disciplina ha refocalizado el campo de actuación al ámbito de aplicación -sin obviar la vertiente académica-, hacia los servicios sociales y comunitarios, lo organizacional, la educación, la salud, los movimientos sociales, lo ambiental, las actividades turísticas, etc. La orientación de nuestra disciplina hacia el análisis e intervención en problemas sociales posibilita la consolidación de un modelo integrado de Psicología Social Aplicada que pretende dar respuesta a los problemas socialmente relevantes demandados por la propia sociedad.

En sentido laxo, una tendencia evidenciada por Martín y colaboradores (2007) es aquella en la que se reconoce que un amplio sector de la Psicología Social Crítica o Postmoderna considera que una característica del ser humano es el manejo simbólico de la realidad, lo cual supone entroncar con los procesos de construcción social, los mecanismos de influencia del Interaccionismo simbólico tradicional, los procesos de definición de la identidad social propuesta por la Escuela de Bristol y su influencia en los modelos SIDE “The social identity model of deindividuation effects” (Spears, Postmes, Lea y Watt, 2001) y SAMI “Self Aspects Model of Identity” (Simon, 2004) y los desarrollos de la Psicología Social Discursiva y de la Psicología Social Cultural, como principales orientaciones y desarrollos contemporáneos de la Psicología Social postmoderna, tal y como exponremos.

En consecuencia, a partir de la crisis de la Psicología Social algunas de las orientaciones básicas se revitalizan adoptando nuevas modalidades de análisis e interpretativas. De este modo, aun siendo conscientes de la dificultad inherente a todo intento sistematizador de reagrupación adscriptora de diferentes teorías bajo la etiqueta reificante de orientación, se esbozan en el siguiente



apartado las principales orientaciones en Psicología Social, por un afán compendiador e ilustrativo, siendo conscientes de la confluencia de aproximaciones teóricas y metodológicas y supuestos integradores que subyacen a las numerosas formas de entender y hacer Psicología Social en nuestros días.

Orientaciones postmodernas en Psicología Social

El nuevo pensamiento postmoderno posee importantes implicaciones para la Psicología Social, las cuales suelen englobarse en tres apartados: *a) Discurso y texto*: concesión de gran protagonismo al análisis conversacional y textual, tanto nivel teórico como a nivel metodológico, siendo una de las principales características de buena parte de las corrientes de la calificada como Nueva Psicología Social; *b) La psicología social como una ciencia modernista*: la psicología social es un producto de la modernidad, un producto que ha estado al servicio del poder y que ha tenido su propia retórica de verdad, con importantes efectos de poder; y, en tercer lugar, *c) Los nuevos tiempos y la psicología social*: la hipótesis de la postmodernidad como una nueva época histórica invita al estudio sociopsicológico de las características de esa cultura (véase Roiser, 1997).

En el ámbito de las ciencias del comportamiento, el pensamiento postmoderno se manifiesta, principalmente, a través del constructivismo y el construccionismo social. De este modo, Munnè (2001) al analizar la idea de fragmentación del conocimiento alude a la diversificación del postmodernismo en teorías psicológicas tanto de base deconstructiva como socialconstructivas. Como exponente de esta Psicología de orientación postmoderna es ineludible hacer referencia al construccionismo social o socioconstruccionismo como orientación, a modo de metateoría psicosociológica del conocimiento, opuesta al esencialismo, en virtud de la cual se ofrece una explicación de cómo los fenómenos sociales se desarrollan a partir de contextos sociales en los que su cotidianeidad está determinada por la cultura, la historia y el contexto social. Desde el construccionismo social se plantea que la teorización psicológica no refleja una realidad interna, si la expresión de un quehacer social y, asimismo, se defiende que las personas desean tener sus propias *interpretaciones* de los acontecimientos, de ahí sus intentos de *justificar* o *garantizar* sus versiones (Gergen, 1985, 1989). Entre los postulados básicos de la orientación construccionista social, de acuerdo con Gergen (1993) destacan los siguientes: *a)* La consideración del conocimiento del mundo como determinado por la cultura, la historia o el contexto social, no como un producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales; *b)* la explicitación de que los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, a modo de productos de intercambios entre la gente y que están históricamente determinados; *c)* la estimación de que el hecho de que una comprensión de la realidad prevalezca sobre otra depende de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto,

etc) y, por último, *d*) la valoración de las formas de comprensión negociadas en su conexión con otras muchas actividades sociales, formando modelos sociales con poder explicativo.

Convinando con las pretensiones de liberación y transformación social defendidas desde este posicionamiento y su contextualización del objeto de estudio en los condicionantes sociohistóricos e ideológicos, es criticable que más allá del apasionamiento de los construccionistas sociales, sobre todo, en su vertiente crítica, se defiendan posturas excesivamente radicales, tales como las del constructivismo radical y sus variantes (sociofenomenología, sociología existencial y fenomenología) (véase Lizón, 2010).

En las últimas décadas, tales planteamientos socioconstruccionistas se hacen extensibles a otros desarrollos de gran auge como las aproximaciones propias de la Psicología Social Crítica (Billig, 1997; Ibáñez, 1997; Ibáñez e Iñiguez, 1997; Parker, 1989, 1994, 2000; Ovejero y Ramos, 2011) y la Psicología Social Discursiva y sus ramificaciones en modos postmodernismos y postestructuralistas de análisis del discurso (Edwards, 1997; Edwards y Potter, 1992, 2001; Harré, 1989; Potter, 1996, 2005; Potter y Edwards, 2001, 2003; Potter y Wetherell, 1987; Van Dijk, 2002a, 2002b, 2010), entre las más reseñables *orientaciones postmodernas*. A pesar de todo, el debate continúa y el postmodernismo ha sido fuertemente criticado y contestado (véase Habermas, 1990), de modo que, como señaló Kvale (1992), la humanidad está ya viviendo en una cultura postmoderna y los psicólogos aún no se han enterado, de forma que continúan utilizando una psicología modernista inapropiada y obsoleta.

Destacan una serie de orientaciones teóricas que representan una ruptura con la visión neopositivista de la ciencia y que cuestionan los fundamentos epistemológicos de lo que tradicionalmente se ha conceptualizado como conocimiento científico, con planteamientos críticos acerca del papel de lo racional en la producción de conocimiento o sobre la naturaleza misma de aquello que entendemos por Ciencia y Razón tomando como base una Psicología Social crítica y emancipadora (véase Ovejero, 2000, 2015a, 2015b; Ovejero y Ramos, 2011).

En suma, destacan una gran variedad de orientaciones, con comunalidades y divergencias sustanciales, que representan alternativas a los modelos teóricos institucionalizados en Psicología Social, alternativas que van cobrando mayor relevancia e impacto y con contribuciones fructíferas para una disciplina de base historicista, de abierta oposición a la visión positivista dominante y con una profunda raigambre en el incipiente proceso constitutivo y posterior europeización de la Psicología Social. En la Psicología Social contemporánea, en conjunto, diversas orientaciones, tendencias y metateorías, como el posestructuralismo, el construccionismo social, la Psicología Social Crítica, las ciencias sociales discursivas, la Psicología Social de la liberación y las perspectivas de análisis crítico feministas, como las más representativas, constituyen los recursos teóricos básicos para la crítica posmoderna del pensamiento (psico)social.



Discusión: Presente y Prospectivas en Psicología Social

Llegados a este punto, tratamos de anticipar algunas vías prospectivas de estudio de la Psicología Social, si bien anticipar las orientaciones y líneas futuras de investigación en nuestra disciplina es una tarea compleja. Paradójicamente, vaticinar el pasado desde el presente es un ejercicio “visionario” fallido, en el que, sin embargo, se suele incurrir desde aproximaciones presentistas, ya que en la historia oficialista de la Psicología Social abundan ejemplos de tales procesos reificantes. Se corre el riesgo de que al supuesto poder anticipatorio se aúnen las preferencias epistémicas del propio investigador de la realidad social, con lo que se co(n)funda lo que se prevé con lo que se desea. Lo cierto es que la pluralidad de orientaciones teóricas en la actual Psicología Social podría entorpecer la capacidad de discernimiento, siendo muchas las psicologías sociales que se están haciendo en estas décadas, tras la crisis revitalizante de nuestra disciplina. En este sentido, en opinión de Iñiguez (2003), se ha constatado una escasa incidencia de la “crisis” de la Psicología Social en la práctica contemporánea y se avanza en la descripción de una *Psicología social como crítica* a modo de “continuo cuestionamiento y problematización de las prácticas de producción de conocimiento” (p. 211).

Actualmente, la perspectiva sociocognitiva europea vive, en parte, de las rentas del Grupo de Bristol, así como de la figura de Moscovici y de los desarrollos del núcleo originario de la Escuela de Ginebra y la Psicología Social Experimental con Doise y Mugny como máximos exponentes. Su vocación de ser aplicada a todos los fenómenos grupales (procesos de influencia social; cooperación, cohesión y solidaridad social, cognición social; prejuicios, estereotipos y racismo; liderazgo en el ámbito organizacional o aplicaciones a la teoría del rol y microsociología, entre otras, constituye una auténtica *seña de identidad* de la orientación sociocognitiva europea que se anticipa que se seguirá desarrollando en los próximos años.

Los desarrollos de la orientación del Interaccionismo simbólico y sus fructíferas ramificaciones se están orientando hacia los acercamientos microinteraccionales, estructurales y fenomenológicos con la potenciación de unos desarrollos epistémicos de gran interés, como el enfoque fenomenológico del mundo social o versiones más psicosociológicas que han influido, respectivamente, en el desarrollo del enfoque etnometodológico –y sus intereses a los análisis secuenciales de la conversación- y han fundamentado las tesis del construccionismo social, generadora de tanta controversia y expectativas, si bien erigida como alternativa a la Psicología Social dominante y con desarrollos de análisis de la constitución social de la subjetividad.

A otro nivel, la reemergencia de neodarwinismos se encauza en propuestas innovadoras que se va popularizando como los citados estudios de las emociones mediante la evaluación de las microexpresiones con Ekman (1984, 1992, 1999), como máximo exponente, anticipándose los avances en esta dirección, dada el auge de los análisis comprensivos sobre las emociones y, por

extensión, sobre la afectividad. A esto se suman análisis de los impactos del neodarwinismo para la compartición social de las emociones (Rimé, 2012).

Las orientaciones Postmodernas en Psicología Social se han diversificado en las últimas décadas en propuestas postestructuralistas, giros lingüísticos, críticas foucaultianas, orientaciones dialécticas y contextualistas que se nutren de nuevas orientaciones pragmatistas. Se va consolidando la orientación etogénica con su preeminencia de lo simbólico-lingüístico, así como análisis neodramatúrgicos de la vida social y su influencia en la fundamentación de una nueva metodología de la actividad científico-natural. A nivel prospectivo, se anticipan nuevos desarrollos postmodernos de la teoría crítica revisada de la Escuela de Frankfurt con desarrollos habermasianos.

También se consolidan los avances en la *Psicología Social Crítica* y sus giros construccionistas e interpretativos con proyectos de investigar la naturaleza ideológica de lo humano e incorporando dimensiones históricas, antropológicas y lingüísticas. Análisis críticos y secuenciales del discurso se asocian con propuestas postconstruccionistas y performativos. Modalidades de una *psicología feminista socioconstruccionista* u otros feminismos postmodernos, así como otras perspectivas feministas son claves en una psicología social crítica y emancipadora.

Finalmente, se anticipa el desarrollo de las *teorías de la complejidad* como modalidad válida de aprehender la realidad, vía comprensiva de análisis de lo psicosocial en sus múltiples vertientes e interconexiones e intento de superación del paradigma positivista –cartesiano. La reemergencia de una Psicología de la Complejidad representa una tendencia actual que se diversifica en diversas orientaciones y que parte del reconocimiento que la realidad es constitutivamente compleja en sus manifestaciones, tanto físicas como psíquicas y sociales (Munnè, 2004, 2005).

A nivel internacional, se mantiene la *hegemonía cognoscitiva* descrita hace una década por Kruglanski (2001) y, en general, el del resurgimiento de las grandes formulaciones teóricas, manteniéndose el interés por las formulaciones teóricas de amplio rango -"high level"- en la especialidad. Asimismo, el citado Kruglanski (2001) incide en el "desapego" por los asuntos teóricos en cuestiones conceptuales y metodológicas. A nivel europeo, en el meta-análisis de Blanco y De la Corte (2002) se describen las siguientes características de la Psicología Social contemporánea: *a)* concepción de lo psicosocial *alejada de la territorialidad*; *b)* alto nivel de nivel de generalidad en áreas temáticas con múltiples líneas de investigación; *c)* tendencia de áreas como Psicología del trabajo y de las organizaciones, Psicología de la salud, Psicología comunitaria, Psicología ambiental, Psicología jurídica y Psicología política a erigirse como verdaderas especialidades de formación; *d)* constatación de la vocación aplicada de la Psicología social, así como de intereses focalizados en tradiciones teóricas y de investigación básica dentro de la nuestra disciplina, y, por último, *e)* necesaria interconexión entre lo básico y lo aplicado en la investigación psicosocial. Como líneas actuales y prospectivas de interés en Psicología Social, baste tomar como referencia los contenidos incluidos en la quinta edición del *Handbook of Social Psychology*, coordinado por Fiske, Gilbert y Lindzey, publicado en 2010.



En los últimos años, en Psicología Social son muchas las investigaciones con trasfondo de la condición postmoderna aplicada ya sea desde la Psicología Social Crítica (Ovejero y Ramos, 2011), orientaciones discursivas (Potter & Hepburn, 2011), la construcción social y la investigación psicológica (Gergen & Gergen, 2011), las teorías organizacionales (Sisto, 2004), los acciones públicas y movimientos ciudadanos (Cano, 2013; Martínez, 2014) o la investigación feminista (Martínez, Biglia, Luxán, Fernández, Azpiazu y Bonet, 2014; Troncoso y Piper, 2015), entre otras. Asimismo, las influencias postmodernas sobre análisis historiográficos (Ankersmit, 2004; Bolaños de Miguel, 2011; Gómez Martos, 2014; Jenkins, 2009, 2014; Martínez Miguélez, 2007; Moral, 2009) resultan fundamentales para entender los procesos de gestación y consolidación de disciplinas como la Psicología Social desde posicionamientos postestructuralistas.

Como orientaciones revitalizadas destacan las propias de una Psicología Social Aplicada a la intervención sobre problemas sociales y a la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía. En esta dirección, están fructificando no solo los intentos de comprender los factores políticos que se hallan inmersos en el hecho psicológico (véase Alvarado, Ospina-Alvarado & García, 2012), sino también el empleo de una Psicología Política como una herramienta que permite al psicólogo poner en contacto a ciudadanos y políticos, y a la psicología con las necesidades y urgencias que presentan en cada momento las sociedades democráticas actuales (Garzón, 2008, 2010). Así, en este último lustro un punto de inflexión en los desarrollos de la Psicología Social crítica lo ha marcado en el ámbito de los movimientos sociales, la participación ciudadana tras acontecimientos de carácter global (Primavera Árabe, Movimiento del 15-M en España, Occupy Wall Street, etc.) con impactos diversificados en la investigación psicosociológica (véase Camps y Vergés, 2015; Disalvo, 2015; Ferrari, Logiudice e Iris, 2014; Godoy, Casado, Ballesteros y Sánchez, 2016; McQuade, 2015; Tormey, 2015). En estos tiempos de gran convulsión social el interés investigador se centra en el estudio de la participación colectiva en movimientos sociales. Con todo ello se hace referencia al *comportamiento político* (véase Bustillos y Silván, 2013) y al auge de la *conducta participativa* (Benítez, 2013; Díez, 2013; Hernández, Robles y Martínez, 2013; Minguijón y Pac, 2012).

Según Arce y Fariña (2013) la Psicología Jurídica y Forense también está planteando nuevos retos dada la internacionalización y respuesta a nuevos desafíos, tales como el tratamiento de penados en condiciones de libertad, el tratamiento de condenados por delitos violentos, el tratamiento de víctimas de delitos violentos, la creación y validación de pruebas forenses, la Psicología del Testimonio y los procesos de simulación, etc. (véase Fariña, Arce y Sotelo, 2010; Echeburúa, Muñoz y Loinaz, 2011; Muñoz, Manzanero, Alcázar, González, Pérez y Yela, 2011).

Dentro de esta fructífera vertiente de aplicaciones de la Psicología Social, desde la Psicología Ambiental se están desarrollando investigaciones en gestión ambiental, evaluación ambiental urbana, percepción de los problemas ambientales, preocupación por el medio ambiente y la promoción de las conductas ambientales responsables, lo cual puede ofrecer, de acuerdo con Aragonés y Sevillano (2013),

un *punto de vista transdisciplinar* que permita a profesionales de distintas áreas de conocimiento, entre ellas los psicólogos, tratar de dar explicación a semejantes cuestiones y afrontar nuevos desafíos tanto en Europa como en contextos latinoamericanos (véase Zara y Wiesenfeld, 2012).

A pesar de centrarnos en el análisis comprensivo de los derroteros de la Psicología Social europea en estas condiciones postmodernas descritas, resulta de sumo interés evidenciar que este giro postmoderno también presenta múltiples diversificaciones en la Psicología Social Latinoamericana. Precisamente, en contextos latinoamericanos la dimensión crítica de la Psicología Social encontró un terreno abonado dado el compromiso social de algunos de los sectores más fructíferos de campo de estudio en especial desde orientaciones socio-psicológicas y socio-históricas, que ha sido sumamente prolífica, con contribuciones tales como las de Martín-Baró (1985, 1989, 1998) y su interés por la integración de lo social y lo individual asumiendo el carácter histórico de las influencias sociales. También son reseñables los desarrollos de una Psicología Política interesada en estudios de la ideología y la conciencia social (Salazar, 1975, 1987), la asunción explícita y directa del marxismo como referente heredera de los planteamientos de Lane (1986) (véase González Rey, 1993a, 1993b), desarrollos de líneas de investigación fructíferas en *psicología para la descolonización y educación para la descolonización* (Quintero, 1993, 1994, 1997), intereses diversificados posteriores a los estudios de Fernández Christlieb (1990) sobre la producción de significados o la consolidación del campo de la Psicología Comunitaria, de sumo interés en el proceso gestante de construcción de una Psicología Social Crítica en América Latina comprometida con la producción de modelos teóricos y metodológicos (Montero 1984, 1994, 2003), entre otras tendencias dominantes. Conviniendo con Montero (2010) la inclinación hacia la crítica y su orientación práctica siguen definiendo las tendencias específicas de hacer Psicología Social Latinoamericana interesada por las ideas de complejidad y dinamismo como características de la crítica y la denuncia de expresiones de poder asimétrico y de embates varios del poder (véase Montero, 2001, 2003, 2004; Montero & Fernández Christlieb, 2003a, 2003b). Actualmente, y como vías prospectivas de desarrollo, se afianza una forma alternativa de producir psicología basada en el compromiso ideológico, una conciencia teórica y metodológica crítica, una diversidad de posiciones teórico-metodológicas congruentes con sus objetivos de transformación social, así como la consolidación de referentes teóricos sociopsicológicos de base historicista y la potenciación concomitante de teorías de participación-compromiso dentro del paradigma de la construcción y transformación críticas que sustentan los desafíos de la Psicología Social Latinoamericana (véase González Rey, 2004; Montero, 2010).

El papel del psicólogo en la sociedad latinoamericana, según Ardila (2004), ha logrado tener gran relevancia en estas décadas, y se prevé que continúen estos desarrollos en este contexto cultural en el siguiente medio siglo. En este período han predominado en la investigación psicológica latinoamericana líneas de trabajo como la psicometría, la transcultural, el análisis experimental del comportamiento y la investigación psicosocial, de modo que, en opinión de Alarcón (2004), se prevé



que los psicólogos latinoamericanos seguirán preocupándose por los problemas de su entorno social. De este modo, el citado movimiento crítico en la Psicología Social halla una plataforma de desarrollo y revitalización en contextos latinoamericanos, que se evidencia no solo en la implicación de este movimiento con sus realidades sociales, sino en la diversidad de posiciones teórico-metodológicas y en la tendencia a promover el proceso de transformación social (Burilan, 2014; De Castro et al., 2009; González Rey, 2004; Jaraba y Mora, 2010; Lobo, Marçal y Rybka, 2014; Montero & Fernández Christlieb, 2003; Puga, 2009; Quiroz, 2011; Rigal, 2008; Vázquez, 2014). Semejantes retos han de abordarse desde la integración y colaboración transdisciplinar de los investigadores de la Psicología en América Latina (Koller, Castellá y Abreu, 2008). En todo caso, para Alarcón (2004), una cuestión pendiente de resolver en el siglo XXI es redefinir la propia identidad de la Psicología Latinoamericana.

En el caso de la Psicología Social que se hace en nuestros días, ya sea en contextos europeos o latinoamericanos, se interrelacionan en este diversificado campo de estudio las prácticas sociales, la intersubjetividad, la construcción de los significados sociales y los retos derivados de la transformación de las estructuras sociales. Indiscutiblemente, aunque la influencia de la Psicología Social norteamericana ha generado muchos avances en la consolidación de la disciplina, también ha entorpecido la relevancia de la Psicología Social Europea y oscurecido, e incluso negado, otros desarrollos como las psicologías sociales provenientes de Latinoamérica, de acuerdo con Ovejero y Ramos (2011). Últimamente, frente a toda una suerte de *reduccionismos* que han operado en la conformación de la propia disciplina se aboga por el logro de la complementariedad entre ambas concepciones, lo cual no deja de ser, según Jiménez Burillo (2005), la manifestación de unas *buenas intenciones*.

Hemos anticipado, pues, algunas de las líneas prospectivas de investigación en Psicología Social. Recordemos que, etimológicamente, *prospectiva* viene de la palabra *prospectus*, que significa “*mirar hacia adelante*”. Su singularidad es una tendencia a la anticipación del futuro, pero actuando en el presente. De ahí que la prospectiva, conviniendo con Godet (1998), no pretende adivinar la ocurrencia de un hecho, sino que busca reducir notablemente la incertidumbre en torno a su ocurrencia. El interés se focaliza en el futuro diseñado –no anticipado visionariamente– desde la intervención en el presente, así como, de forma ideal, su construcción colectiva en forma participativa. A su vez, como plantea De Jouvenel (1966), al no concebirse el futuro como realidad única, sino como realidad múltiple, desde una acción prospectiva existen diversos “futuribles”. En el caso de disciplinas como la Psicología Social se aboga por un proceso *prospectivo* de diseño participante de unas *epistemes* y unas aplicaciones con relevancia social y comunitaria, pertinentes a las demandas y comprometidas con la acción social, no como algo ya *dado* ni *proyectado* de modo intrasferible ni reduccionista.

Referencias

- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología latinoamericana: una visión de conjunto. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 307-316.
- Allport, G. W. (1954). The historical background of modern social psychology. En G. Lindzey and E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology* (Vol. 1, 2ª ed.) (pp. 1-80). New York: Erlbaum, Vol. I.
- Alvarado, S.V., Ospina-Alvarado, M.C. y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la Psicología Política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 10(1), 235-256. <http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/cinde/index.html>
- Álvaro, J. L., Garrido, A. y Torregrosa, J. R. (Eds.) (1996). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ankersmit, F.R. (2004). Historiografía y postmodernismo. *Historia social*, 50, 7-24.
- Aragónés, J.I. y Sevillano, V. (2013). Intervención en psicología ambiental. En A.V. Arias, J.F. Morales, E. Novillas y J.L. Martínez (Coords.). *Psicología Social Aplicada* (pp. 113-133). Madrid: Editorial Panamericana.
- Arce, R. y Fariña, F. (2013). Psicología social aplicada al ámbito jurídico. En A.V. Arias, J.F. Morales, E. Novillas y J.L. Martínez (Coords.). *Psicología Social Aplicada* (pp. 57-181). Madrid: Editorial Panamericana.
- Ardila, R. (2004). La psicología latinoamericana: primer medio siglo. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 317-322. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28438218>
- Baudelaire, Ch. (1863). *Les paradis artificiels*. París: Garnier-Flammarion.
- Baudrillard, J. (2008). *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la postmodernidad. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 2(5), 81-101.
- Bell, D. (1991, or. 1973). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
- Benítez, P. (2013). ¿Democracia o democracia virtual? La Red y los movimientos sociales de 2011. *Daimon: Revista de Filosofía*, 58, 33-50.
- Berciano, M. (1998). *Debate en torno a la postmodernidad*. Madrid: Síntesis.
- Bilbao, K. (1997). *La modernidad en la encrucijada. La crisis del pensamiento utópico en el siglo XX: El marxismo de Marx*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1997). Rhetorical and discursive analysis: how families talk about the Royal Family. En N. Hayes (Ed.), *Introduction to Qualitative Methods* (pp. 39-54). Sussex: Lawrence Erlbaum.
- Blanco, A. (1988). *Cinco tradiciones en la Psicología Social*. Madrid: Morata.
- Blanco, A. y De la Corte, L. (2002). La década 1989-1998 en la Psicología española: un análisis de la investigación en Psicología Social. *Papeles del psicólogo* 82, 25-43.
- Blanco, A., Rojas, D. y De la Corte, L. (2000). La Psicología y su compromiso con el bienestar humano. En VV.AA., *Psicología y Sociedad* (pp. 7-43). Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- Bolaños de Miguel, A. M. (2011). Crítica de la historia, política emancipatoria y moralidades postmodernas: la obra de Keith Jenkins. *Isegoría*. 43, 217-238. doi: 10.3989/isegoria.2011.i44.727
- Bonilla, E. (2013). Anthony Giddens: consecuencias de la modernidad. Una interpretación de las transformaciones Asociadas a la Modernidad. *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, 1-13. www.razonypalabra.org.mx
- Bronfenbrenner, U. (1977a). Lewinian space and ecological substance. *Journal of Social Issues*, 33(4), 199-212.
- Bronfenbrenner, U. (1977b). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32(7), 513-531.



- Burilan, B. (2014). Transformação social: um objeto pertinente à Psicologia Social? *Psicologia & Sociedade*, 26(extra 2), 4-17. doi: 10.1590/S0102-71822014000600002
- Bustillos, A. y Silván, M.P. (2013). Psicología Política. En A.V. Arias, J.F. Morales, E. Novillas y J.L. Martínez (Coords.). *Psicología Social Aplicada* (pp. 75-93). Madrid: Editorial Panamericana.
- Camps, C. y Vergés, N. (2015). De la superación del miedo a protestar al miedo como estrategia represiva del 15-M. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 15(4), 129-154. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53743394007>>
- Cano, J. (2013). La democracia cansada. Globalización, postmodernidad y multiculturalismo. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía II*, 8, 237-246.
- Cervera, A. y Berenguer, G. (2006). Influencias del postmodernismo en marketing y comportamiento del consumidor: ¿el fin de la era del marketing? *Revista Española de Investigación en Marketing*, 10(17), 7-26.
- Crews, B. (2011). La alteridad, la alienación y el postmodernismo en la novela inglesa contemporánea. En M. Almagro (coord.). *Representaciones de la postmodernidad: una perspectiva interdisciplinaria* (p. 303-340). Sevilla: Arcivel Editores.
- De Jouvenel, b. (1996). *La teoría pura de la política*. Barcelona: Paidós.
- De Castro, R. Jr. et al. (2009). A Psicología Social no Brasil (1986-2006): Uma avaliação bibliométrica baseada no PsycINFO. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 532-540.
- Del Río, E. (1997). *Modernidad, posmodernidad (Cuaderno de trabajo)*. Madrid: TALASA.
- Derrida, J. (1977). *Deconstruction in a nutshell: a conversation with Jacques Derrida*. Nueva York: Fordham University Press.
- Díez, R. (2013). Sociedad civil y acción colectiva. *Más poder local*, 14, 14-16.
- Disalvo, J. (2015). Occupy Wall Street: Creating a Strategy for a Spontaneous Movement. *Science and Society*, 79(2), 264-287. doi: 10.1521/siso.2015.79.2.264
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Debate.
- Echeburúa, E., Muñoz, J. M. y Loinaz, I. (2011). La evaluación psicológica forense frente a la evaluación clínica: propuestas y retos de futuro. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(1), 141-159. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33715423009>
- Edwards, D. (1997). *Discourse and Cognition*. London: Sage.
- Edwards, D., & Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Edwards, D., & Potter, J. (2001). Discursive Psychology. En A. W. McHoul and M. Rapley (Eds.), *How to Analyse Talk in Institutional Settings: A Casebook of Methods* (pp. 12-24). London: Continuum International.
- Ekman, P. (1992). Facial Expression of Emotion: New Findings, New Questions. *Psychological Science*, 3, 34-38.
- Ekman, P. (1999). Facial Expression. En T. Dalgleish and T. Power (Eds.). *The Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 45-60). Sussex: John Wiley & Sons.
- Fariña, F., Arce, R. y Sotelo, A. (2010). ¿Es efectivo el estudio psicométrico estándar del peritaje del estado clínico y de la disimulación en progenitores en litigio por la guarda y custodia de menores? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 1(1), 65-79.
- Fernández Christlieb, P. (1990). La psicología social: Un proyecto de psicología social. En B. Jiménez (Ed.), *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica* (pp. 18-32). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Ferrari, L. E., Logiudice, A. G. e Iris, C. (2014). Los derechos civiles y las políticas públicas: una psicología social entre la autoorganización social y el ejercicio de la ciudadanía. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(1), 69-89. doi: 10.5565/rev/athenead/v14n1.956
- Fiske, S. T., Gilbert, D. T., & Lindzey, G. (Coords.) (2010). *Handbook of Social Psychology, 5th Edition*. New York: McGraw-Hill.
- Fischer, H. R. (1996). Sobre el final de los grandes proyectos. En H. R. Fischer, A. Tetzer y J. Schweizer (Comps.), *El final de los grandes proyectos*, (pp. 11-35). Barcelona: Gedisa.

- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Garrido, A. y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Garzón, A. (2008). Teoría y práctica de la Psicología Política. *Informació Psicològica*, 93, 4-25.
- Garzón, A. (2010). La Psicología Política veinte años después. *Psicología Política*, 40, 81-105.
- Gellner, E. (1994). *Postmodernismo, razón y religión*. Barcelona: Paidós.
- Gergen K. J. (1985). The social construction movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266-275. doi: 10.1037/0003-066X.40.3.266
- Gergen, K. J. (1989). Social psychology and the wrong revolution. *European Journal of Social Psychology*, 19, 463-484. doi: 10.1002/ejsp.2420190513
- Gergen, K. J. (1992). Toward a postmodern psychology. En S. Kvale (ed.), *Psychology and postmodernism*. London: Sage.
- Gergen, K. J. (1993). El movimiento del construccionismo social en la Psicología Moderna. *Sistemas Familiares*, 9(2).
- Gergen, K. J. (1999). *An invitation to social construction*. Londres: Sage.
- Gergen, K.J. & Gergen, M.M. (2011). La construcción social y la investigación psicológica. En A. Ovejero y J. Ramos. *Psicología Social Crítica* (pp. 58-82). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Giddens, A. (1991, ed. 1995). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (1994). Vivir en una sociedad post-industrial. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 75-136). Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1997). *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (2007). *Europa en la era global*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Godoy, C., Casado, I., Ballesteros, L. y Sánchez, M. (2016). La representación visual de los indignados: aproximación a un análisis visual sobre la caracterización de los participantes del movimiento 15-M. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 10(1), 53-70.
- Gilbert, D. T., Fiske, S. T., & Lindzey, G. (1998). *The Handbook of Social Psychology 4th Edition*. Boston: McGraw Hill.
- Godet, M. (1998). *De la anticipación a la acción. Manual de prospectiva Estratégica*. México: Alfaomega.
- Gómez Martos, F. (2014). Historiografía del postmodernismo. *Revista de Historiografía*, extra 2, 1-149.
- González Rey, F. (1993a). Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vygotsky. *Revista Mexicana de Psicología Social*, 5(1), 17-26.
- González Rey, F. (1993b). *Problemas epistemológicos de la psicología*. Editora Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF, México.
- González Rey, F. L. (2004). La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la Psicología. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 351-360.
- Graumann, C. F. (1990). Introducción a una historia de la Psicología Social. En M. Hewstone, W. Strobe, J. P. Codol y G. M. Stephenson, *Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea* (pp. 21-35). Barcelona: Ariel.
- Habermas, J. (1990). *Moral Consciousness and Communicative Action*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Harré, R. (1979, or. 1970). *El método científico*. Madrid: Blume.
- Harré, R. (1980). Making social psychology scientific. En R. Gilmour and S. Duck, *The Development of Social Psychology* (pp. 27-51). London: Academic Press.
- Harré, R. (1989). Language games and texts of identity. En J. Shotter and K. J. Gergen (Comps.), *Texts of Identity*. London: SAGE.
- Harré, R. & Secord, P. F. (1972). *The Explanation of Social Behavior*. New York: Rowman and Littlefield.
- Hart, J. (1991). *Deconstrucción*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity*. Oxford & Cambridge, M.A.: Blackwell.



- Harvey, D. (2004) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, E., Robles, M.C. y Martínez, J.B. (2013). Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M. *Comunicar, Revista Científica de Educomunicación*, 40(XX), 59-67. doi: <http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-06>
- Ibáñez, T. (1994). La psicología social crítica: Discursos y prácticas después de la modernidad. *Psique y Sociedad*, 1, 6-11.
- Ibáñez, T. (1996a). Construccionismo y psicología. En A. Gordo López y J.L. Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 325-338). Madrid: Visor.
- Ibáñez, T. (1996b). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Ibáñez, T. (1997). Why a critical psychology. En T. Ibáñez and L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 27-41). London: Sage.
- Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona: Gedisa.
- Ibáñez, T., & Íñiguez, L. (1997). *Critical Social Psychology*. London: Sage.
- Íñiguez, L. (2003). La Psicología Social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la "crisis". *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 221-238.
- Jameson, F. (2010). *Reflexiones sobre la postmodernidad*. Madrid: Abada.
- Jaraba, B. y Mora, F. (2010). Reconstruyendo el objeto de la crítica: sobre las posibles confluencias entre psicología y estudios sociales de la ciencia y la tecnología. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 225-239. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80415435006>
- Jenkins, K. (2009). *Repensar la historia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jenkins, K. (2014). *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*.
- Jiménez-Burillo, F. (2005). Contribución a la crítica de la psicología imperante. *Encuentros en Psicología Social*, 3, 5-31.
- Jones, E. E. (1985). Major developments in social psychology during the past five decades. En G. Lindzey and E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology*, 3.^a ed., vol. 1. New York: Random House.
- Koller, S. H., Castellá, J. y Abreu, N. (2008). A Psicologia na América Latina: um recorte da investigação e da pós-graduação. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 42(3), 407-414.
- Kruglanski, A. W. (2001). That "Vision Thing": The state of theory in social and personality psychology at the edge of the new millennium. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 871-875. doi: 10.1037//0022-3514.80.6.871
- Kvale, S. (1992) (Ed.). *Psychology and postmodernism*. London: Sage.
- Lane, S. (1986). *O que é psicologia social*. São Paulo, Brasil: Brasiliense.
- Lanceros, P. (1996). Identidad moderna y conciencia trágica. En J. Beriain y P. Lanceros (Comps.), *Identidades culturales* (pp. 79-107). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lanceros, P. (2006). *La modernidad cansada... y otras fatigas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lash, S. (1997). *Sociología del posmodernismo*. Bilbao: Amorrortu.
- Lindzey, G. (Ed.) (1954). *Handbook of Social Psychology*. 2 vols. Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Lindzey, G., & Aronson, E. (Eds.) (1968). *Handbook of Social Psychology*. 5 vols. Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Lindzey, G., & Aronson, E. (Eds.) (1985). *Handbook of Social Psychology*. New York: Random House.
- Lizón (2010). Encrucijadas teóricas en la sociología del siglo XX. *Papers*, 95(2), 389-420. doi: 10.5565/rev/papers/v95n2.75
- Lobo, R.S., Marçal, C. y Rybka, L. (2014). Diferentes facetas, problemas e potencialidades para a psicología crítica no Brasil: a vida cotidiana da classe trabalhadora. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 4, 131-145.
- Lyotard, J. F. (1984). *The Postmoderns Condition: A Report on Knowledge*. Manchester: Manchester University Press.

- Lyotard, J. F. (1986). Defining the postmodernism. *Postmodernism ICA Documents*, 4, 6-7.
- Lyotard, J. F. (2008). *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*. Buenos Aires: Manantial.
- Martín, J. (2013). Física cuántica, postmodernismo y traducción: el caso de Douglas Coupland. *Skopos: revista internacional de traducción e interpretación*, 3, 89-100.
- Martín Baró, I. (1985). El papel del psicólogo en Centroamérica. *Boletín de Psicología (San Salvador)*, V(VI), 99-112.
- Martín Baró, I. (1989). *Sistema grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. San Salvador, El Salvador: UCA.
- Martín Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. En I. Martín Baró y A. Blanco (Eds.), *Psicología de la liberación* (pp. 219-231). Madrid, España: Trotta.
- Martín, M. J., Martínez, J. M. y Martín, A. (2007). Psicología Social contemporánea e intervención social. Modelo sistémico para orientar la investigación aplicada y la intervención social. *Boletín de Psicología*, 91, 55-82.
- Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán, M., Fernández, C., Azpiazu, J. y Bonet, J. (2014). Experiencias en investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 3-16. doi: 10.5565/rev/athenea.1513.
- Martínez Miguélez, M. (2007). Base epistemológica de una sociología postmoderna. *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, 215, 35-50.
- McQuade, B. (2015). Cognitive capitalism and contemporary politics: A World Historical Perspective. *Science and Society*, 79, 363-387. doi: 10.1521/siso.2015.79.3.363
- Minguijón, J. y Pac, D. (2012). 15 M. Una explicación en clave sociológica. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 8, 414-439.
- Montero, M. (1984). La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, 387-400.
- Montero, M. (1994). *Psicología social comunitaria. Teoría método y experiencia*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara.
- Montero, M. (2001). From action and reflection to critical psychology. *International Journal of critical Psychology*, 2, 84-89.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psykhé*, 13 (2), 17-28.
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Montero, M. & Fernández Christlieb, P. (Eds.). (2003a). Critical Psychology in Latin America. *International Journal of Critical Psychology*, 9, 6-12.
- Montero, M. y Fernández Christlieb, P. (Eds.). (2003b). Editorial de la Sección Especial: Psicología Social Crítica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 211-214.
- Moral, M.V. (2009). Escuela y postmodernidad: análisis postestructuralista desde la Psicología Social de la Educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49, 203-222.
- Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. London: Academic Press.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. M. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Munné, F. (1993). La teoría del caos y la psicología social. Un nuevo enfoque epistemológico para el comportamiento social. En I. Fernández Jiménez y M. F. Martínez (Comps.). *Epistemología y procesos psicosociales básicos* (pp. 37-48). Sevilla: Eudema.
- Munné, F. (1998). La crítica epistemológica en la psicología social del traspaso de siglo. En D. Paéz y S. Ayesterán (Eds.), *Los desarrollos de la psicología social en España* (pp. 19-24). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 131-144. doi: 10.1174/021347499760259903



- Munné, F. (2001). El declive del postmodernismo y el porvenir de la psicología. *Cinta moebio*, 10, 21-33 www.moebio.uchile.cl/10/munne.htm
- Munné, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen de ser humano hacia una psicología compleja. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(1), 23-31.
- Munné, F. (2005). ¿Qué es la complejidad? En F. Munné (coord.). *Encuentros en psicología social. La complejidad en la Psicología Social y de las Organizaciones* (pp. 6-18). Málaga: Aljibe.
- Muñoz, J. M., Manzanero, A. L., Alcázar, M. A., González, J. L., Pérez, M. L. y Yela, M. (2011). Psicología Jurídica en España: Delimitación Conceptual, Campos de Investigación e Intervención y Propuesta Formativa dentro de la Enseñanza Oficial. *Anuario de psicología jurídica*, 21, 3-14. doi: 10.5093/jr2011v21a1
- Naisbitt, J. (1983). *Macrotendencias: Diez nuevas orientaciones que están cambiando nuestras vidas*. Barcelona: Mitre.
- Nelson, J. S., Megill, A. & McCloskey, D. N. (1987). *The Rhetoric of Human Sciences*. Madison: University of Wisconsin.
- Nietzsche, F. (1997, or. 1882). *La gaya ciencia*. Madrid: Alba.
- Ovejero, A. (2000). Psicología Social postmoderna emancipadora: entre la psicología crítica y el postmodernismo. *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social, REIPS*, 1(1), 1-20.
- Ovejero, A. (2015a). Psicología Social Crítica y Emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 63-80. doi: 10.5565/rev/qpsicologia.1298
- Ovejero, A. (2015b). Psicología Social e identidad: dificultades para un análisis psicosociológico. *Papeles del CEIC*, 124(2), 1-17. doi: 10.1387/pceic.14314
- Ovejero, A. y Ramos, J. (Eds.) (2011). *Psicología Social Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A., Moral, M. V. y Vivas, P. (Coords.) (2000). *Aplicaciones en Psicología Social*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Parker, I. (1989). *The crisis in modern social psychology -and how to end it*. London: Routledge.
- Parker, I. (1994). Reflexive research and the grounding of analysis: social psychology and the psychocomplex. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 4, 239-252. doi: 10.1002/casp.2450040404
- Parker, I. (2000). Humanismo y Subjetividad en Psicología. *AVEPSO*, 22(1), 85-106.
- Parker, I., & Shotter, J. (Eds.) (1990). *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Perelman, C. (1979). *The New Rhetoric and the Humanities. Essays on Rhetoric and its Applications*. Dordrecht: Kluwer.
- Pinillos, J. L. (1996). La mentalidad postmoderna. *Psicothema*, 8, 229-240.
- Pinillos, J. L. (2002). Postmodernismo y Psicología, una cuestión pendiente. *Anales de Psicología*, 18(1), 1-11.
- Potter, J. (1996). *Representing Reality: Discourse, Rhetoric and Social Construction*. London: Sage.
- Potter, J. (2005). Making psychology relevant. *Discourse & Society*, 16(5), 739-747. doi: 10.1177/0957926505054944
- Potter, J., & Edwards, D. (2001). Sociolinguistics, Cognitivism and Discursive Psychology. En N. Coupland, S. Sarangi and C. Candlin (Eds), *Sociolinguistics and Social Theory* (pp. 88-103). London: Longman.
- Potter, J., & Edwards, D. (2003). Rethinking Cognition: On Coulter, Discourse and Mind. *Human Studies* 26, 165-181. doi: 10.1023/A:1024008104438
- Potter, J. & Hepburn, A. (2011). Psicología discursiva: mente y realidad en la práctica. En A. Ovejero y J. Ramos. *Psicología Social Crítica* (pp. 117-138). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Puga, I. (2009). Teatro del oprimido: dispositivo crítico para la Psicología Social Comunitaria. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, 3, 195-210.

- Quintero, M. P. (1993). *Psicología del Colonizado*. Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes.
- Quintero, M. P. (1994). *El estudio del Pensamiento anticolonial y la construcción de la identidad cultural en América Latina* En: Mato, D. (coord.) *Teoría y Política de la construcción de identidades en América Latina y el Caribe* Caracas: UNESCO. Editorial Nueva Sociedad.
- Quintero, M. P. (1997). *Identidad Cultural, alienación y enseñanza de la historia* Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes.
- Quiroz, A. (2011). Historia, desarrollo y perspectivas de la Psicología Social. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 5(6), 141-172.
- Ramos, C. (2000). Enfoque comunitario, modernidad y postmodernidad: el trabajo social con la comunidad en tiempos de la globalización. *Alternativas: cuadernos de Trabajo Social*, 8, 185-204.
- Rigal, L. (2008). Postmodernidad latinoamericana: a propósito de nuevos actores sociales. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 1(3), 22-42.
- Rijsman, J., & Stroebe, W. (1989). The two social psychologies or whatever happened to the crisis? *European Journal of Social Psychology*, 19, 339-343. doi: 10.1002/ejsp.2420190502
- Rimé, B. (2012). *La compartición social de las emociones*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Ripalda, J. M. (1996). *Filosofía, mercado y postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Rorty, R. (2005). *Cuidar la libertad*. Madrid: Trotta.
- Rosnow, R.L., & Georgoudi, M. (1986). The spirit of contextualism. En R. L. Rosnow and M. Georgoudi (Eds.). *Contextualism and understanding in behavioral science*. New York: Praeger.
- Sabucedo, J. M., D'Adamo, O. y García Beaudoux, V. (1997). *Fundamentos de psicología social*. Madrid: Siglo XXI.
- Salazar, J. M. (1975). Actitudes de estudiantes venezolanos de secundaria y de sus padres hacia la patria, los símbolos nacionales y el estado. En G. Marín (Ed.), *La psicología social en Latinoamérica* (pp. 72 - 88). Ciudad de Mexico, México: Trillas.
- Salazar, J. M. (1987). El latino americanismo como una idea política. En M. Montero (Ed.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 203-228). Caracas, Venezuela: Panapo.
- Salizzoni, R. (1996). Obra de arte y estetización. En G. Vattimo. *Filosofía, política, religión. Más allá del "pensamiento débil"* (pp. 81-139). Oviedo: Nobel.
- Sánchez, S.A. (2010). Estado democrático, postmodernismo y el Derecho Internacional privado. *Revista de Estudios Jurídicos*, 10, 43-56.
- Shaw, M. E., & Costanzo, P. R. (1970). *Theories of social psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Simon, B. (2004). *Identity in modern society. A social psychological perspective*. Blackwell: Oxford.
- Sisto, V. (2004). Teoría(s) organizacional(es) postmoderna(s) y la gest(ac)ión del sujeto postmoderno. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 6. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700638>>
- Spears, R., Postmes, T., Lea, M., & Watt, S. E. (2001). A SIDE view of social influence. En J. Forgas and K. Williams (Eds.), *Social influence: Direct and indirect processes* (pp. 331-350). Philadelphia: Psychology Press.
- Stryker, S. (1983). Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar. En J. R. Torregrosa y B. Sarabia, *Perspectivas y contextos de la Psicología Social* (pp. 13-72). Barcelona: Hispano Europea.
- Tormey, S. (2015). Democracy will never be the same again: 21st Century Protest and the Transformation of Politics. *Recerca: revista de pensament i analisi*, 17, 107-128. doi: 10.6035/Recerca.2015.17.6
- Torregrosa, J. R. (1985). Sobre el concepto de psicología social. *Boletín de Psicología*, 8, 9-21.
- Torregrosa, J. R. (1996). Concepciones del aplicar. En J. L. Alvaro, A. Garrido y J. R. Torregrosa (Eds.), *Psicología Social Aplicada* (pp. 39-56). Madrid: McGraw-Hill.
- Touraine, A. (2011). *Después de la crisis*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2002a). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 1, 18-24. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2002b). The discourse-knowledge interface. En G. Weiss and R. Wodak (Eds.), *Multidisciplinary CDA*. (pp. 85-109). London: Longman.



- Van Dijk, T. A. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. *Revista de Investigación Lingüística*, 13, 167-215.
- Vargas, J. G. (2009). Modernity, post-structuralism and postmodernis in the international administration theories. *Encontros Científicos – Tourism & Management Studies*, 5, 180-192.
- Vattimo, G. (1992). *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Vattimo, G. (2005). ¿Hacia un crepúsculo de los valores? En J. Bindé (Coord.), *¿A dónde van los valores? Coloquios de siglo XXI* (pp. 29-36). Barcelona. Icaria.
- Vattimo, G. (2007). El pensamiento de los débiles: Presentación para el número monográfico de A Parte Rei. *A Parte Rei: revista de filosofía*, 54, 1-2.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (2013). *De la Realidad: fines de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Vázquez, U. (2014). Los movimientos sociales globales en América Latina y El Caribe. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*, 63, 1-47.
- Wetherell, M. & Maybin, J. (1996). *The distributed self: A social constructionist perspective. Understanding the Self*. London: Sage.
- Zara, H. y Wiesenfeld, E. (2012). La Psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 12(2), 129-155. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53723265008>

Received: 11/06/2015

Accepted: 06/07/2016